

28 de octubre de 2001

La mansión del poder

La Subcultura del Narcotráfico

Auxilio Alcantar

El ascenso económico de las personas relacionadas con el narcotráfico se ve reflejado rápidamente en su modo de vida, su casa se convierte en el escaparate del poder. Las casas de los capos se distinguen por la ostentación, son un lugar para exhibir el éxito y, a la vez, un refugio para aislarse o esconderse. El ensayista francés Jean Riveleois ha llamado a este fenómeno la narcoarquitectura.

El narcotráfico visto como sistema de organización (social, económica y política) señala usted en su libro, lleva a considerar a los narcotraficantes como "empresarios". Dirigen empresas "ilegales", crean trabajo, producen riqueza y distribución de la misma, pagan impuestos o "mordidas", se ven confrontados a la competencia del monopolio, construyen redes para vender la mercancía e imponen nuevas prácticas sociales. Partiendo de este principio, usted ofrece una tipología de los narcotraficantes, menciónenos algunas de esas categorías.

La figura de la que más se habla en México es la del capo, pero el narcotráfico necesita toda una organización y jerarquía. En la estructura de una corporación por ejemplo, hallamos al narco independiente, al "padrino" que reina sobre un territorio, al narco institucional que puede ser un profesionista, gente de la policía o de la aduana; está también el narcogerente de una empresa legal, los narcocaciques. Y dentro de estos grupos (según el tamaño de la empresa), podemos encontrar a los obreros del tráfico, prestanombres, sicarios, técnicos encargados de una parte del proceso de producción, "mulas" que transportan la mercancía, etcétera. Se trata de una sociedad organizada, al margen de la sociedad oficial, pero que reproduce sus mismos patrones.

Y dentro de estos patrones aparece lo que usted llama "narcoarquitectura", la construcción de una casa como expresión materializada de un poder, háblenos de esto.

La narcoarquitectura es una cosa muy complicada y contradictoria. El narcotraficante construye una casa como expresión de un sueño, invierte dinero sin límites, pero al mismo tiempo esa casa debe servirle para protegerse del mundo exterior y por ello da la imagen de cárcel dorada. En la casa de un narco hay lugares para esconder armas, para ocultarse cuando los judiciales llegan, túneles para ir de un inmueble a otro. La organización de la arquitectura refleja el estatus del narco, el narco es un actor social y

político reconocido, pero al mismo tiempo un criminal que rechaza la sociedad y el poder.

¿Por qué los narcotraficantes afirman su poder de acuerdo con la construcción de su casa?

La casa es simbólica. La riqueza se muestra a través de la forma de vida, pero también de la construcción, representa lo que se tiene y lo que no se tiene. El narco legitima su nivel social a través de la edificación o bien muestra con ello lo que espera de la sociedad.

¿Es aquí donde entra la narco-casa como mito?

En cierta forma, sí. La representación que se hace la gente de lo que ocurre en esos misteriosos recintos es importante. Dentro se halla el hombre que fatigado de aventuras, descansa, pero sin dejar de ser peligroso; su obra se cierne sobre el barrio y su reputación aumenta con el rumor popular que se nutre de chismes, historias más o menos inventadas...

Y si se duda de esas historias, ¡la casa existe! La casa se convierte en modelo de éxito social y no pocos son los que creen que el que la habita bien merecida la tiene, pues arriesgó hasta su vida para convertirse en lo que ahora es.

¿Por qué dentro de las prácticas de socialización subraya usted la construcción de casas en barrios residenciales?

La mayoría de las casas se construyen en barrios residenciales porque da prestigio, pero es también uno de los factores que termina por perderles. Los pobladores se enteran pronto de que en la colonia vive un narco y la pregunta sería ¿si todo el mundo sabe que el hombre es narco, por qué nadie va a capturarlo?

¿Y por qué?

La respuesta es política. Los narcos son actores que pertenecen y sirven a redes de poderes económico-políticos, durante el tiempo de sus alianzas con un grupo en el poder están protegidos, pero el problema viene cuando hay cambios de alianzas, cuando llega un nuevo equipo al poder y éste decide proteger a otro bando. Por eso digo que el nivel del narco siempre es transitorio, siempre hay un riesgo y entre estos riesgos, la ruptura de alianzas.

Menciona usted que la narcoarquitectura (como manifestación de poder) sólo puede construirse con la complicidad del Estado, explíquenos.

Se necesita primero la compra del terreno, así que hay notarios, arquitectos, "licenciados" que en América Latina son personajes claves porque están entre lo legal y lo ilegal, quiero decir que se puede comprar también un "licenciado", el cual trabajara sólo para el narco; ellos también son parte de la "empresa" a la que yo me refería al principio. Hay siempre agentes legales e ilegales: policías, comerciantes, vecinos prestanombres, etcétera. Cada uno participa a su manera en la legitimación de los narcotraficantes.

Además de la arquitectura, ¿qué otras características destaca usted en el narcotraficante?

El narco es una síntesis de toda la sociedad y todos los niveles. En general el narco es un hombre de pueblo que llega a ser rico y poderoso; se adapta a la ideología liberal de los nuevos ricos, es decir, se forja solo y hace todo a

partir de él. Esta es la razón por la que los narcos son reconocidos y algunas veces muy respetados en los pueblos, pero también porque el narco redistribuye parte de sus ganancias en su pueblo natal.

Por otra parte, a diferencia de los narcos colombianos, los mexicanos son muy nacionalistas, en general lavan y reciclan las ganancias en su propio país, región o pueblo; los colombianos lo hacen en Miami. Entonces, este hecho de regresar el dinero sucio al país les va a dar un reconocimiento adicional.

¿Cómo maneja las relaciones de dominación un narco?

Los más ricos son menos violentos, privilegian la corrupción a la violencia debido a que ésta tiene un límite que el poder oficial no puede aceptar. Me explico, cuando hay mucha violencia se da una ruptura de la pacificación social y el pueblo puede culpar a las autoridades de no hacer su trabajo, que es el de garantizar la seguridad pública, con lo cual el gobierno se vería obligado a capturarlos. En contrapartida, el narco medio está más dado al uso de la violencia que de cualquier forma acabara por perderlo.

¿Por qué dice que los narcos son supermachos?

El verdadero macho se plantea desafíos enormes, es capaz de ir más allá de sus límites e incluso a riesgo de su vida, por eso es supermacho. El narco tiene un comportamiento de "más macho" que la norma, es además mujeriego, parrandero, exhibicionista, presumido. Esta última característica será sin embargo una debilidad, porque se hace demasiado visible, se le detecta enseguida como narco. Tengo la impresión de que en un país clánico como México no se puede ser narcotraficante y discreto al mismo tiempo.

¿Qué ocurre con la "familia"?

El narco protege y mantiene económicamente a toda la familia, como casi siempre está fuera de la casa (escondiéndose) compensa su ausencia con mucho dinero, pero lo que no puede evitar es que ésta sufra de cierta marginación, por ejemplo los niños de los vecinos no juegan con los niños de los narcos, la familia se muda todo el tiempo, vive también en la incertidumbre y el riesgo de muerte o secuestro, etcétera.

Hemos visto que a los narcotraficantes se les puede caracterizar por su comportamiento, narcoarquitectura, estilos de vida, creencias, lenguaje; en torno a ellos hay corridos musicales, mitos, industrias, etcétera. ¿Cómo se puede definir todo, se trata de una cultura alternativa o qué es?

Es complejo, es una cultura alternativa en el sentido de que es una cultura de contrapoder, o sea que se construye al margen de la cultura dominante, pero por otra parte está totalmente integrada a la cultura dominante, ésta la amplifica y la reproduce en sus patrones. El narco es, pues, reflejo de la sociedad en la que vive y a la par es patrón para los excluidos.

Auxilio Alcantar, periodista cultural